

Vaerá (Y aparecí) establece la base del pacto avrahámico por el cual la intervención del Eterno en la primera redención toma lugar, sobre el fundamento confiable de las promesas dadas a los patriarcas, Avraham, Yitzjak y Ya'akov.

Parashá de Vaerá (14)

Torah: Shemot 6:14-9:35-Haftarah: Ezequiel 28:25-29:21-Hazofen
HaMaljutí: Hillel 2:21-5:11

Resumen de la Parasháh:

Vaerá (Y aparecí) establece la base del pacto avrahámico por el cual la intervención del Eterno en la primera redención toma lugar, sobre el fundamento confiable de las promesas dadas a los patriarcas, Avraham, Yitzjak y Ya'akov.

El gemido de los hijos de Israel causa que las provisiones del pacto previo se activen de tal manera que la liberación del yugo egipcio sean rotas y finalmente los hijos de la promesa puedan salir de la servidumbre a la tierra de libertad.

El Eterno pide a su siervo Moshé que haga dos cosas principales: primero, que hable a los hijos de Israel y les asegure que la redención es inminente. Segundo: que entre a la presencia del faraón de nuevo para demandarle que deje ir a los hijos de Israel de su tierra. Con esas instrucciones precisas, Moshé, el primer redentor, tendrá que aplicar los principios de la promesa dada a los padres a las condiciones nuevas de la redención que se presentan y ser capaz de integrarlas para formar un nuevo pueblo con una nueva mentalidad y con una nueva fuerza redentora.

Ochenta años de edad tenía Moshé cuando recibió esta encomienda y fue fiel a ella el resto de su vida. El primer redentor fue obediente, confronta al faraón hace las señales que el Eterno le había otorgado y percibe cómo el corazón del faraón se endurece cada vez más ante la demostración acabada del poder del Eloha de los hebreos.

Diez terribles plagas caen sobre Egipto. Cada una destruyendo divinidades y altares considerados sagrados e intocables por los egipcios demostrando así la superioridad del Eloha de Israel sobre los falsos dioses de Mitzraim. Constantemente Moshé repite al faraón el mismo mensaje: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva”. Ante la gravedad de cada plaga, su corazón se ablandaba pero luego que la plaga era quitada, se endurecía, pensando que tal vez el asunto era puramente casual, un fenómeno de la naturaleza. Nuevas plagas vendrán hasta que finalmente la muerte misma hará presa del palacio imperial y de cada casa de los mitzrim, asunto que será estudiado en la próxima semana.

Haftarah:

Por su parte, la sección de los Profetas nos confronta con una de las profecías de la redención final que justamente se está cumpliendo delante de nuestros ojos: “Cuando Yo reúna al pueblo de Israel de entre las naciones... E inmediatamente se le envía un nuevo mensaje al representante de Egipto: “Confronta al faraón, rey de Egipto”. En sentido pashat, es una referencia geográfica y política al Egipto de aquellos días. Pero a nivel drash, (profético) es una alusión a todos los que retienen al pueblo judío para que no regrese a su tierra. Consecuentemente, hay que asumir que el retorno no será masivo y completo, sino que en la misma medida que se vayan dando las circunstancias, en esa misma medida se irá efectuando la redención. Pero una vez iniciada, nada ni nadie podrá detenerla porque la hora ha llegado para que entre en acción un Decreto del Tribunal Celestial.

Una nota interesante de esta profecía es que se anuncia que Israel no confiará más en Egipto, que a nivel drash significa que no se apoyará más en occidente, sino en el Eterno.

La haftará concluye con una acción típica del Tribunal Celestial: Medida por Medida (MKM) esto es, por Babilonia proteger a Israel contra Tiro, el Eterno entregará Egipto a Babilonia, cumpliendo así lo que fue dicho: “Bendecirá a los que te bendijeren, pero maldeciré a los que te maldijeren”. Pero ¿cuándo esto ha tenido lugar en la historia después de los días de Ezequiel? Por tanto, Egipto y Babilonia son proféticos, no geográficos.

HaZofen HaMaljutí:

En cuanto al Código Real, se nos informa del brit miláh de nuestro Ribí, que Yosef su padre, según la ley de Moisés era responsable de cumplir. En ese momento se da a conocer oficialmente el nombre del bebé: Yehoshua (Yeshua) ben Yosef. Yeshua hijo de Yosef (Yeshua es la contracción de Yehoshua).

Se nos informa que luego sus padres subieron a Yerushaláyim para cumplir con lo establecido en la Toráh en relación con la ley del primogénito. Allá en Yerushaláyim, un profeta profetiza sobre el niño y lo presenta oficialmente como el redentor de Israel: ‘Han visto mis ojos Tu salvación. Luz para los gentiles y honor para Israel’. No obstante especifica que el niño está predestinado para causar “la caída y el levantamiento de muchos en Israel”. ¿Qué significa esto? Fue dicho que hay una piedra preciosa, angular, escogida. La piedra del fundamento. Piedra principal rechazada por los constructores (jueces de Israel). Y se afirma que si esa piedra sirve de fundamento a alguno, lo levantará. Pero si alguien se le opone, le caerá encima y lo aplastará. Por tanto, la piedra desechada sirve para caída y tropiezo pero también para vida y salvación. Dependiendo de qué lado de la piedra te ubiques. Y este es el significado de lo dicho: “Para caída y levantamiento”.

Esta sección nos cuenta además varios aspectos de la infancia del Maestro sumamente interesantes. Primero: que sus padres se ubicaron en Nazaret y allí el Rebe pasó los primeros años de su vida como todo niño judío de la época, es decir, asistiendo a la Sinagoga y aprendiendo en la escuela diariamente. Leer, escribir, memorizar las Escrituras y el estudio de la Sagrada Torah, tanto escrita como la oral.

A los doce años, Yeshua era capaz de estudiar paralelamente asuntos de la Torah y la Halajáh, con los mejores maestros que había en Israel en aquellos días, tanto de la Academia de Hillel como de Shamai. Su análisis y reflexión de los temas tratados, admiró a todos lo que le escuchaban. Se nos informa que el Maestro crecía en estatura y conocimiento de la Torah por días y esto significa que experimentaba un desarrollo tanto natural como espiritual impresionante.

Esta sección nos introduce a Yojanán quien será el responsable de preparar al pueblo de Israel para recibir al Mashiaj Yeshua. Esto fue hecho mediante un llamado nacional al arrepentimiento, expresado en un acto público de purificación en las aguas del río Jordán.

Yeshua mismo viene ante Yojanán y se purifica bajo su supervisión profética y al subir del agua, se oyó un bat kol (voz celestial valorizada como la profecía) anunciándolo como: “Mi hijo amado”, es decir, el elegido para ser el Mashiaj.

Se nos informa que el Maestro tendría aproximadamente uno 30 años de edad cuando hizo su aparición pública en el río Jordán. Luego de su purificación y siguiendo proféticamente los pasos de los ancestros, Yeshua es llevado al desierto donde fue expuesto a todo tipo de pruebas y tentaciones y todas las superó, apoyándose en el Eterno y Su Toráh, pues por cada situación levantada con el potencial de desviarlo del camino, la Toráh fue suficiente en él para preservarlo de la caída y del

pecado. Una vez concluido el tiempo de prueba, Yeshua es llevado por la Shejinah para visitar todos los pueblos y aldeas judíos en la Galilea, y entrando en cada sinagoga, presentaba su programa de redención a Israel: “El Eterno me ha ungido para llevar el mensaje de la redención”, decía a todos. Sus palabras iban acompañadas de grandes milagros de curación y sanidad, tanto físicas, como espirituales. Y el pueblo vivía asombrado de su autoridad para explicar la Toráh, porque contrario a los escribas, Yeshua exponía lo que consideraba era el significado real de la Torah dada por medio de Moshé, no apoyándose en ningún hombre, sino solamente en el Eterno, quien le revelaba los secretos de la Toráh que compartía con el pueblo. Instruyendo y predicando en todas las sinagogas de la gran Galilea fue su tarea favorita y su fama se iba extendiendo por todos lados. La sección concluye con un milagro en el lago de Galilea que definitivamente convenció a muchos que él era el Mashiaj. Se documenta que los socios de una empresa de pesca, dejando todo, siguieron al Maestro y se hicieron sus discípulos.

Advertencia

“Y me aparecí a Avraham, a Yitzjak y a Yaakov como Eloha Todopoderoso, mas por mi nombre, YHWH (Adonai- el Eterno), no me di a conocer a ellos.” – Esto no quiere decir que los patriarcas no sabían cuál es el nombre personal de Eloha. Desde Génesis 2:4 ha sido revelado el Nombre sobre todo nombre, YHWH, y los patriarcas habían recibido la tradición oral desde Adam (vea Gén. 4:1; 24:31). Según documenta Génesis 4:26 los hombres empezaron a invocar el nombre de YHWH y en 15:2 Avraham está mencionando el nombre YHWH en su oración. Luego está escrito que Avraham creyó en YHWH y le fue contado por justicia. (Génesis 15:6).

En Génesis 17:1 está escrito: “Cuando Avram tenía noventa y nueve años, YHWH se le apareció, y le dijo: Yo soy El Shadai; anda delante de mí, y sé perfecto.”Es evidente que los patriarcas conocían el Nombre de YHWH (Vea también: Génesis 26:21-25; 28:10-16).Entonces ¿Cómo vamos a entender este

verso que aparentemente afirma lo contrario, cuando dice: "...mas por mi nombre, YHWH (Adonai- el Eterno), no me di a conocer a ellos"?

La explicación que nos da Rashí nos arroja luz sobre el texto. Nos dice el gran comentarista judío francés: "Aquí no está escrito "no les di a conocer", sino "no ME di a conocer". Yo no era conocido por ellos con mi cualidad de veracidad, por la cual mi Nombre es llamado YHWH, Fiel para hacer que mi palabra se verifique. Así pues, les había hecho una promesa, pero no la he cumplido."

Lo que Rashí nos está diciendo es que, desde una perspectiva hebrea, la revelación de uno de los nombres del Eterno implica, no solamente el conocimiento de la pronunciación o escritura del nombre, sino la revelación de una parte de su carácter, de su naturaleza, incluso de sus atributos y la acción que viene como expresión de ese carácter o atributo.

La diversidad de nombres implica entonces diversidad y grados de revelación. Dicho de otra manera, los nombres, títulos y adjetivos dados a Di-os, aunque ninguno de ellos puede contener la realidad de lo que Di-os es, porque El es la "suma de todos los nombres", lo hablamos así en forma antropomórfica para indicar en nuestra humana limitación, que son vehículos de revelación de Su naturaleza, atributos y propósitos en Su relación con los seres humanos. Visto así, cada nombre revela un atributo que está relacionado con una acción ligada al significado del nombre. De esta manera hay que entender este versículo. Hay una acción implicada en la revelación del nombre YHWH, y esa acción todavía no había sido revelada en su totalidad a los Patriarcas. Pero sí les fue revelada la acción que está implícita en el nombre El Shadai. El Shadai puede entenderse principalmente de dos maneras, el Todopoderoso y el Todo-suficiente. Los Patriarcas habían conocido al Eterno con ese nombre, con ese carácter, con esos atributos digamos y esa manera de actuar hacia ellos y el mundo les fue conocida.

En otras palabras, habían conocido la mano protectora de El Shadai cuando pasaban por peligros. Habían conocido sus milagros sobrenaturales en la creación. Habían experimentado que El Shadai les había dado todo lo que necesitaban para estar satisfechos. Está escrito que Avraham murió satisfecho (Gén. 25:8). Sin embargo el Eterno no se había dado a conocer a ellos como YHWH. ¿Qué carácter y acción están implícitos en ese nombre?

Ya hemos citado a Rashí que destaca en ese nombre la fidelidad para cumplir sus promesas. Hasta cierto punto Avraham había conocido esa acción del Eterno, al recibir a Yitsjak como hijo de una manera milagrosa, por medio de una promesa, como está escrito en Génesis 21:1: “Entonces HaShem visitó a Sará como había dicho, e hizo HaShem por Sará como había prometido.” Pero hubo varias promesas que el Eterno no cumplió en la vida de los patriarcas, por ejemplo la promesa de tener una descendencia como las estrellas del cielo, el polvo de la tierra y la arena del mar; la promesa de recibir la tierra de Kenáan en posesión perpetua. Esas promesas no fueron cumplidas en la vida de los patriarcas. Además estaban esperando que viniera una ciudad celestial a la tierra de Kenáan, como está escrito en Hebreos 11:9-10, 13-16, 39-40:

“Por la fe obediente habitó como ger (extranjero) en la tierra de la promesa como en tierra extraña, viviendo en tiendas como Yitsjak y Yaakov, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Eloha... Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y aceptado con gusto desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria propia. Y si en verdad hubieran estado pensando en aquella patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de volver. Pero en realidad, anhelan una patria mejor, es decir, celestial. Por lo cual, Eloha no se avergüenza de ser llamado Eloha de ellos, pues les ha preparado una ciudad... Y todos éstos, habiendo obtenido aprobación por su fe, no recibieron la promesa, porque Eloha

había provisto algo mejor para nosotros, a fin de que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros.”

Así que el Eterno no se dio a conocer a los patriarcas con el nombre de YHWH en el sentido de cumplir todas las promesas. Pero YHWH destaca otro de los muchos atributos implicados en este nombre. Se trata de “gracia o misericordia”, por encima del atributo estricto de “justicia” que está ligado al título de Elohim o Eloha. Técnicamente hablando, YHWH es nombre propio pero no así Eloha o Elohim que es título relacionado no con naturaleza, sino con poder, dominio, justicia, reino, etc.

Elohim aparece unas 2500 veces en el Tanaj (AT) y YHWH aparece casi 7000 veces. Aunque YHWH sea el nombre personal del Eterno y Elohim un nombre genérico, es decir, un título, los rabinos ven en estos dos nombres una tendencia de diferentes manifestaciones del carácter del Eterno que al mismo tiempo son opuestos y complementarios. El nombre YHWH está relacionado con la misericordia del Eterno y el nombre Elohim está relacionado con la justicia del Eterno. Así que, normalmente cuando aparece escrito el título Elohim, está relacionado con un acto de justicia o rigidez o regla estricta y cuando aparece el nombre YHWH está relacionado con un acto de misericordia o gracia.

De esta manera podemos sacar la conclusión de que los patriarcas no habían conocido el carácter y la manifestación de la misericordia del Eterno como ahora los hijos de Israel lo iban a experimentar.

En otras palabras y dentro del contexto de nuestra Parashá, la liberación del pueblo hebreo de la Casa de Servidumbre constituía un acto supremo de la gracia y la misericordia divina que nunca estuvo al alcance del conocimiento de los patriarcas, ni siquiera de Avraham, con toda su grandeza. Por extensión, la salida de Egipto fue un acto de misericordia y

gracia que superó con creces la gracia y la misericordia revelada en la creación de todas las cosas al servicio del hombre, superó con creces la gracia y la misericordia revelada en la forma cómo fue sacado Avraham de la tierra de Ur y la forma milagrosa cómo fueron desarrollados los episodios de la vida de los patriarcas. Todos esos hechos que ellos experimentaron, aunque extraordinarios, no reflejó nunca la verdadera intensidad y grandeza de la misericordia del Eterno, como el acto liberador de la esclavitud egipcia.

La transformación de los hijos de Israel en “nación del pacto” fue un acto no de justicia divina, sino de la manifestación de la gracia divina en su máxima extensión. No fue algo que merecimos, sino que no merecíamos, y debido a eso, se transforma en misericordia. Por tanto, la redención nacional de Israel representará siempre el punto de referencia confiable para conocer de la gracia y misericordia del Eterno.

Los hijos de Israel necesitaban una redención para poder salir de Mitsrayim. Cuando una o varias personas han llegado a una situación de peligro, esclavitud, pobreza, enfermedad o algo semejante, y no tienen los medios para salir de allí, necesitan redención para poder salir de esa situación. Un redentor es una persona que tiene la capacidad para sacar a los que necesitan ser redimidos. En este caso el Eterno se presenta como Redentor para sacar a los hijos de Israel de Mitsrayim, porque ellos no pueden hacerlo por sí mismos, como está escrito en Éxodo 15:13: “En tu misericordia has guiado al pueblo que has redimido; con tu poder los has guiado a tu santa morada.” En Deuteronomio 9:26 está escrito: “Y oré a HaShem, y dije: “Oh Señor Eterno, no destruyas a tu pueblo, a tu heredad, que tú has redimido con tu grandeza, que tú has sacado de Mitsrayim con mano fuerte.” En el Salmo 77:15 está escrito: “Con tu brazo has redimido a tu pueblo, a los hijos de Yaakov y de Yosef.”

Los patriarcas no tuvieron la experiencia con el Eterno como el gran Redentor. Ahora HaShem se manifiesta

a los hijos de Israel como Redentor, para liberarlos de la esclavitud. Los hijos de Israel eran esclavos. Un esclavo no tiene el derecho de su propia vida, no es dueño de sí mismo. Otra persona es el dueño de él.

Para nosotros es difícil entender esto porque no lo hemos vivido. La esclavitud de los hijos de Israel no significaba solamente que tenían que trabajar duramente, sino que no eran dueños de sí mismos. Pertenecían a Paró. La Torá no revela en detalle cómo llegaron a ser esclavos. Los midrashim dan su explicación, pero el hecho de que eran esclavos implica que en algún momento tenían que haber perdido la libertad. O se vendieron como esclavos por propia voluntad, o fueron obligados a ser esclavos por la fuerza. Lo cierto es que eran esclavos y como tales eran posesión del Paró.

*Esto implica que el Eterno no podía sacarlos de Mitsrayim sin el permiso de su dueño. Por eso vemos que Moshé no ordenó a Paró dejar ir a los hijos de Israel para celebrar fiesta al Eterno, sino simplemente le pidió permiso, hasta rogando, como está escrito en Éxodo 5:3: “Entonces ellos dijeron: El Eloha de los hebreos nos ha salido al encuentro. Déjanos ir, **te rogamos**, camino de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a HaShem nuestro Eloha, no sea que venga sobre nosotros con pestilencia o con espada.”*

Jurídica y estrictamente hablando, el Eterno no podía reclamar a los hijos de Israel porque estaban bajo la autoridad de Paró y eran su posesión. Si el Eterno los hubiera sacado sin el permiso de Paró, ¿no estaría violando la justicia y el principio de autoridad que El mismo había colocado en Egipto? Tal vez esto es lo que explica por qué Moshé tenía que pedir permiso hasta siete veces para sacar a los hijos de Israel, cf. 5:1; 7:16; 8:1 (7:26 heb.), 20 (16); 9:1; 10:3. En ninguna de estas ocasiones está escrito que HaShem ordenó a Paró que soltara al pueblo. El Eterno no puede cometer ningún acto de injusticia, como está escrito

en el Salmo 145:17:“Justo es HaShem en todos sus caminos, y bondadoso en todos sus hechos.”

Por otro lado Elohim tenía toda la autoridad por encima del faraón. Fue Él quien le había puesto como rey en Mitsrayim, (cf. Romanos 13:1-6), delegándole parte de Su autoridad. Por lo tanto Eloha tiene el derecho de juzgar las acciones de Paró, y esa también fue parte de la misión de Moshé, que actuaba como “Di-s” (Elohim, según el texto bíblico de Ex. 7:1), en este caso sobre el rey de Mitsrayim. Por supuesto, el hecho de que Moshé fuera enviado como “Dios” a Egipto, no significa que sea una divinidad, porque el término Elohim no tiene nada que ver con divinidad, como explicaremos más tarde.

Las plagas vinieron porque el rey de Mitsrayim, junto con su pueblo, no habían respetado las leyes del Eterno que son para todos los hombres de la tierra. Moshé fue enviado con dos propósitos principales, a) actuar como “Elohim” como Dios, es decir, revelar el atributo de la justicia divina, juzgando aquella autoridad (el faraón) que no estaba cumpliendo su función según la voluntad de Aquel que la puso en su lugar, y b) redimir a los hijos de Israel de su esclavitud.

De esta manera se revelan los dos nombres Elohim y YHWH en toda la Escritura, incluyendo Génesis 1 donde solamente aparece “Elohim” (Di-os) y Génesis 2, donde aparece una combinación de YHWH-ELOHIM (ADONAI-DIOS). En el primer caso (Elohim) como el Juez justo que crea el mundo sobre el fundamento del poder y la justicia, y en el segundo (YHWH), como uno lleno de gracia y misericordia.

En relación con nuestra parashá, Moshé es enviado como “elohim”, para ejecutar juicio y sentencia sobre un gobierno maligno que ha violado las reglas divinas y al mismo tiempo, mostrarle a los hijos de Israel el atributo divino de la gracia (YHWH) para que supieran que no fue por sus propios méritos que la liberación tomaría lugar, sino sobre la base de la misericordia escondida en el uso de YHWH, como el misericordioso Redentor que saca a su pueblo de la esclavitud.

De ahora en adelante, cada vez que encuentres en las Escrituras Sagradas los términos YHWH y Elohim, relaciónalos con el propósito que quieren mostrarte: sobre qué base o atributo está el Eterno tomando esa acción que tienes delante de tus ojos.

Ciertamente los padres tenían información del nombre divino YHWH y de su pronunciación, pero no tuvieron acceso a la información que ahora está siendo revelada por medio de Moshé.